

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA HISTÓRICA, LITERARIA Y ARTÍSTICA

2.ª É P O C A

Año 1955 - Número 74



SEVILLA

PUBLICACIONES DEL PATRONATO DE CULTURA
DE LA EXCMA. DIPUTACIÓN PROVINCIAL

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA

HISTÓRICA, LITERARIA

Y ARTÍSTICA



EJEMPLAR NÚM. 477

ARCHIVO HISTÓRICO

REVISTA

DE LA BIBLIOTECA HISTÓRICA

Y ARTÍSTICA



IMPRESO EN ESPAÑA.

PRINTED IN SPAIN.

EN LOS TALLERES DE LA IMPRENTA PROVINCIAL
SAN LUIS, 27. — SEVILLA.

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA
HISTÓRICA, LITERARIA
Y ARTÍSTICA

PUBLICACIÓN BIMESTRAL



2.^a Epoca
Año 1955



Tomo XXIII
Número 74

PUBLICACIONES DEL PATRONATO DE CULTURA
DE LA EXCMA. DIPUTACIÓN PROVINCIAL
SEVILLA

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA HISTÓRICA, LITERARIA Y ARTÍSTICA

1955

NOVIEMBRE - DICIEMBRE

Número 74

CONSEJO DE REDACCIÓN

Don Ramón de Carranza y Gómez, marqués de Soto Hermoso, Presidente de la Excma. Diputación Provincial.—D. Angel Camacho Baños.—D. Eloy Domínguez Rodiño.—D. José Hernández Díaz.—D. Manuel Justiniano Martínez.—D. Celestino López Martínez.—D. Joaquín Romero Murube.—D. José Rubio Rivas.—D. Francisco Ruiz Esquivel.—D. Federico Villanova Hoppe.—Director, Don Luis Toro Buiza.—Secretario, D. José Andrés Vázquez.

SUMARIO

Págs.

ARTICULOS ORIGINALES

- Hipólito Sancho de Sopranis.—*El maremoto de 1755 en Cádiz*. (Una ilustración fuera de texto)..... 161
- Felipe Cortines Murube.—*Las comedias en Sevilla.—Una defensa del Teatro y su contestación*..... 205
- M. de Cárcer Didier.—*El cachupín y el gachupín: el primero sevillano, el segundo criollo, y ninguno mejicano*..... 215

MISCELANEA

- Alfonso de Cossío.—*En memoria del maestro García Oviedo*. (Una ilustración fuera de texto)..... 225
- Antonio Domínguez Ortiz.—*Un dato para la historia onubense*..... 227
- A. H.—*Los dos sepulcros de Pelay Correa*. (Cuatro ilustraciones fuera de texto)..... 229
- * * * *Premios de la Excma. Diputación: Bellas Artes*..... 237

LIBROS: Varios..... 239

CRÓNICA: José Andrés Vázquez.—*Cronista Oficial de la Provincia.—enero, 1948*..... 249

LOS DOS SEPULCROS DE PELAY CORREA

Con este mismo título apareció en el número 806 —19 julio 955— de la popular revista *Semana*, que dirige en Madrid el fino escritor y agudo periodista sevillano don Manuel Halcón, un reportaje de don José Andrés Vázquez sobre la duplicidad de entierro del memorable XIV Gran Maestre de la Orden de Santiago de la Espada, Don Pelayo Pérez Correa; circunstancia promotora de un interesante problema histórico que no podemos dejar de registrar en ARCHIVO HISPALENSE, pues entra de lleno en los temas que le son inherentes.

Trátase de una figura muy popular de la historia de la reconquista de Sevilla —*Pelay Correa*—, cuyo nombre resalta en las esquinas del populoso barrio de Triana, mediante los azulejos que la gratitud municipal ofreció a su memoria insigne. Lo merece el esforzado auxiliar del Santo Rey Fernando en la Reconquista de Sevilla. Aquel que después de batir a los moros por el Aljarafe, en compañía de don Alonso *el Sabio*, siguió con sus huestes sierra arriba hasta presentarles definitiva batalla el 8 de septiembre de 1247: la inolvidable batalla de Tentudía, que debemos recordar. Faltaba luz para completar el triunfo en la jornada dura, mediada ya la pugna que comenzara con el lubricán, cuando sintió Pelay Correa que a él y a su avezada gente le flanqueaban las fuerzas, porque a todos les vencía la sed. De hinojos en el suelo, dirigió al cielo la mirada implorante. Sus oraciones, y sus lágrimas, iniciaron una fuente que dió agua para los sedientos; y reanimados los combatientes y confiado Don Pelayo, pidió a Dios, por medio de la Virgen María, que el sol se detuviese hasta alumbrar la victoria. Y no declinó el astro rey hasta que fué alzada en el extremo más alto la Santa Cruz, vencedora del poderoso Almafot.

Prometió el vencedor —nuevo Moisés y nuevo Josué— que, en memoria de los prodigios, levantaría, allí donde se dieron, un monasterio en honor de Santa María, que vino a llamarse de Tentudía por alusión al milagro aludido. También prometió abrir sepulcro a sus celestiales plantas

para reposar cuando el Señor fuese servido al llamarle. Así se hizo. En el lado del Evangelio de la capilla mayor, aún puede verse —a pesar del estado de abandono en que el insigne monumento se halla— el entierro de la promesa, revestido de bellos azulejos, que, como otros muchos del suntuoso decoro del templo, proclaman el arte singular de los famosos Andrés della Robbia y de Niculoso de Pisa.

Siempre se tuvo por cierto que en este sepulcro reposaban los restos mortales de Don Pelayo. Pero José Andrés Vázquez nos revela que existe otro en la notable iglesia de Santa María del Castillo, de la ciudad portuguesa de Tavira (Algarbe), cuya inscripción afirma que también allí yacen los huesos del héroe. La perplejidad ante el hecho insólito sigue a la sorpresa que produce.

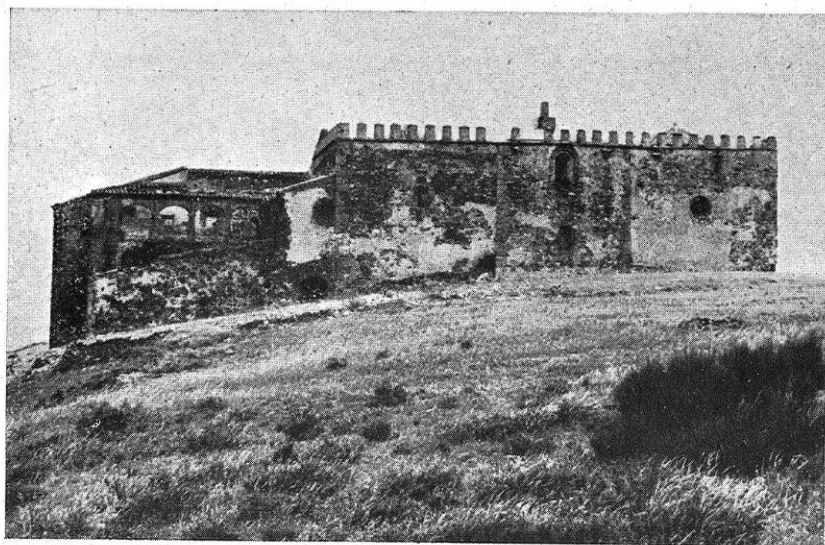
Por las investigaciones de don Antonio Casquete Hernando, autor de una monografía sobre la villa de Segura de León, tenemos por cierto que según la recopilación, mandada hacer por Felipe III, de la Regla de Santiago de la Espada, el Maestre Pelay Correa está enterrado en «una iglesia que se dice de Santa María de Tudía».

Pero los cronistas portugueses refieren que el día 11 de junio de 1242 —es decir, cinco años antes de la hazaña de Tentudía—, don Paio Peres Correa, al enterarse de que siete caballeros que con notoria imprudencia se lanzaron, durante una tregua con los moros sitiados, a una partida de caza, habían sido asesinados en una emboscada, corrió a vengarlos y su ímpetu reforzado por la fe, hizo que la morisma, forzada por las armas, abandonase la ciudad por modo que a todos pareció milagroso; incluso al propio Don Pelayo; pues prometió que fuese consagrada a su celestial abogada y protectora Santa María Virgen, la mezquita de la ciudad ganada y se dispusiese entirro a sus celestiales plantas para yacer allí cuando el Señor le llamase. Se sabe que por este hecho de armas el Capítulo de la Orden Miitar de Santiago Apóstol, reunido en Mérida, tuvo a bien proclamarle su décimocuarto Gran Maestre.

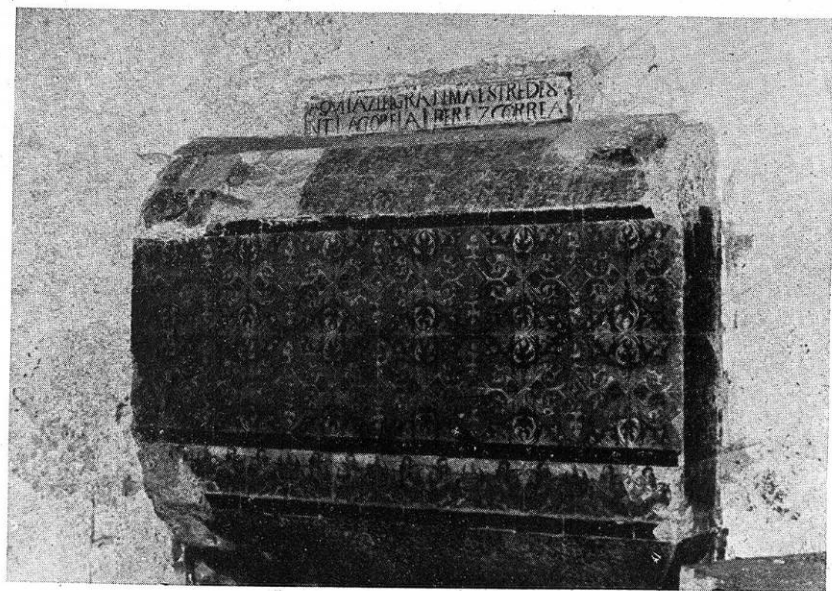
Al cabo de los siglos, el azar voluble nos trae la duda sobre el verdadero lugar donde yacen los despojos mortales del ínclito héroe, ferviente en la creencia y audaz en la aventura, cuyo renombre habíase extendido por la tierra toda, pues incluso mereció privilegios y menciones de la Santa Sede.

A la vista del caso singular, José Andrés Vázquez decidió darle estado público para que los eruditos interesados lo estudiasen como es debido y procurasen la conclusión conveniente.

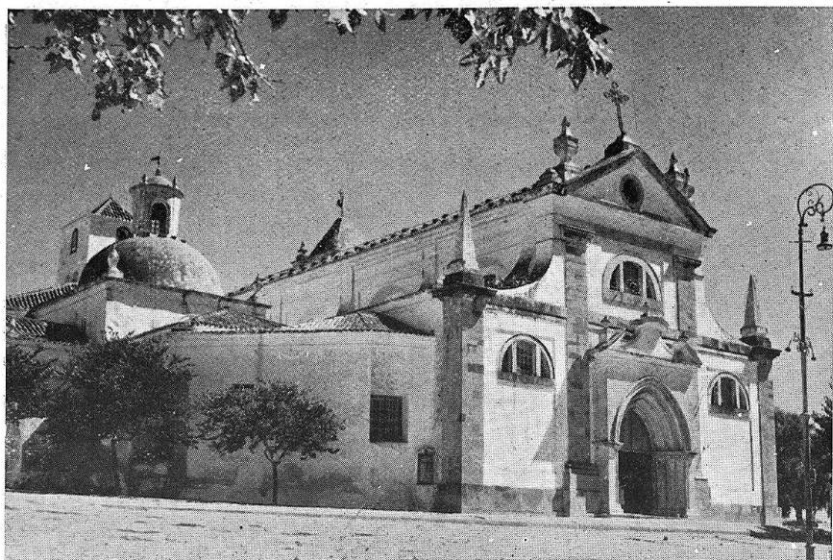
Creemos que ningún especialista en estos menesteres negará su cooperación para el esclarecimiento. Iniciada la actividad de los eruditos portugueses, ya quedó esclarecido otro punto oscuro de la vida de Pelay Correa; su nacionalidad, precisamente; porque entre nosotros nunca se llegó a decir sino que era español *de origen portugués*. En un interesante esclarecimiento publicado en el *Diario de Lisboa* —a la vista ya del pro-



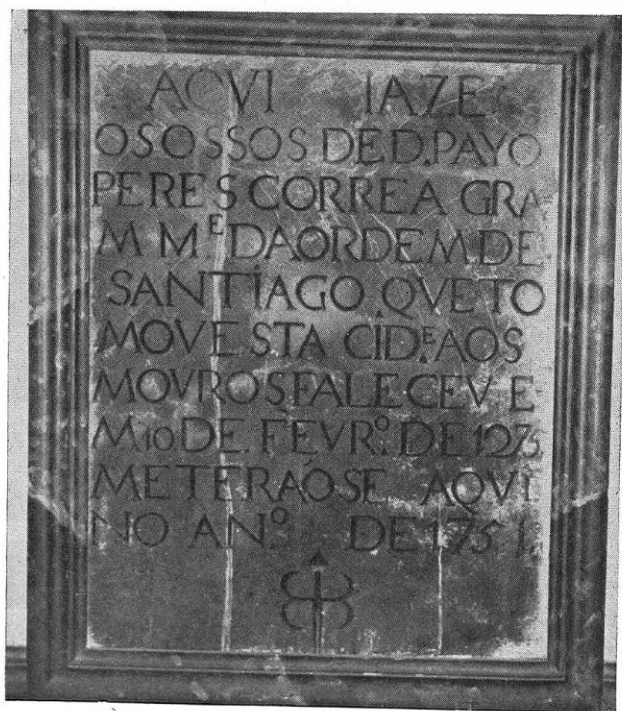
Monasterio de Santa María de Tentudía



Sepulcro de don Pelayo Pérez Correa, en la iglesia de este Monasterio



Iglesia de Santa María del Castillo, en la ciudad de Tavira (Portugal)



Lápida del sepulcro
de don Pelayo Pérez
Correa, en dicho
templo.

Fotos
ARCHIVO HISPALENSE

blema suscitado— se dice que el valeroso Gran Maestre, hijo de Don Pero Pais Correia y de su mujer y prima Doña Dordia Pérez de Aguiar, nació en su solar de Faralães, cerca de Braga, del cual escribió Manuel de Sousa da Silva, notable genealogista del siglo XVII:

*"Farelães é o solar
que aos Correias deu o ser
e Dom Paio vei ter,
o qual fez o sol parar
para os mouros vencer".*

Algún parecer se ha aventurado ya entre nosotros, pues nos consta que notables investigaciones trabajan en el tema. Por lo que a José Andrés Vázquez respecta, se aparta de la cuestión para dejar que los eruditos entren en la tarea, no sin aportar su hipótesis, siempre en interrogación: «¿Pudo suceder —aduce a la vista de la lápida de Tavira— que en 1751 se hiciese un traslado sin constancia en la crónica? ¿Obedecerá esta falta de noticias a que ese traslado fuese obra de complacencia con los portugueses?». Y añade: «Acaso sea útil saber que por esas calendas reinaba en España Fernando VI, aquel que murió de dolor al fallecer su esposa Bárbara de Braganza —la gran protectora de artistas y poetas—, hija del monarca portugués Juan V. Tampoco debe perderse de vista la realidad dolorosa del abandono en que cayó al retirarse los santiaguistas del magnífico monasterio de Tentudía, mandado hacer por el piadoso Gran Maestre y tenido muchos años como sede de la Vicaría de Llerena, de la Orden de Santiago».

El ya mentado don Antonio Casquete Hernando se lanzó a la tarea esclarecedora y en ello está. Unos bien pensados artículos aparecidos en el diario *Hoy*, de Badajoz, interesaron a la opinión culta extremeña. Su intervención queda justificada así:

«Entendemos que este problema histórico patrio que doctamente plantea el cronista sevillano, debe encontrar eco destacado en la cultura extremeña, concretamente en la de Badajoz y muy calificadamente en este *Hoy*, portavoz permanente de dicha cultura. Y si es la más modesta partícula cultural extremeña la que inicia la resonancia de aquel eco, no es por olvido de su propia ineptitud para tratar de tan importante menester, sino porque no es de español ni de extremeño mirar de soslayo una tan concreta referencia, doblar la revista y no hacer nada...»

Como buen investigador avezado, el señor Casquete Hernando decidió en primer término subir al Monasterio desde su cercana residencia de Segura de León —es su actual alcalde— y da luego pormenor de sus observaciones *in situ*. Esto escribió después de su visita:

«En el muro lateral del presbiterio, del lado del Evangelio, se encuentra el sepulcro del gran capitán santiaguista fundador del Monaste-

rio. La inscripción —letra negra sobre azulejo blanco— que campea sobre el sarcófago de Pelay Correa, dice así: «AQVI IAZE EL GRAN MAESTRE DE SANTIAGO PELAI PEREZ CORREA».

»El sepulcro, que empotrado y saliente del muro, en forma de arcón, está revestido de azulejos antiguos —¿siglo XVI?— así como el paño inferior a él, aparece desconchado en los extremos de la parte alta y en el izquierdo de la base, siendo mayor el deterioro del lado derecho que se indica, en el que claramente se observa, a simple vista, el empleo del ladrillo y la cal de tono claro que se utilizó para tapar el sepulcro o el posterior deterioro producido.

»Hagamos notar, en fin, la certeza que hoy ya poseemos de la precisa redacción de la leyenda del sepulcro de Tentudía y pasemos a referirnos a la lápida de la ciudad del Algarbe. Esta lápida nos dice el señor Vázquez que se encuentra en la iglesia de Santa María del Castillo, de Tavira, y su leyenda, tal como se percibe en la reproducción fotográfica que acompaña al artículo del repetido escritor, dice así: «AQVI IASEM OS OSSOS DE D. PAYO PERES CORREA GRAM. ME. DA ORDEM DE SANTIAGO QVE TOMOV ESTA CIDE. A OS MOVROS. FALECE EM 10 DE FEVRº. DE 1275 METERAOSE AQVI NO ANº. DE 1751».

»Aparte el problema fundamental que suscita y del que venimos ocupándonos, es interesante el detalle que dicha lápida nos muestra al expresar el segundo apellido en la misma versión que la empleada en la inscripción del sepulcro de Tentudía. Dicho extremo fundamental que nos plantea la lápida de Tavira es el del sitio del enterramiento. Ya hemos dicho que nunca fué negada, que sepamos, la circunstancia del primitivo enterramiento del maestro en la iglesia de Tudía, circunstancia que en nada altera ni desmiente la lápida portuguesa, ni la prelación en que se tuvo el sitio de Tentudía con respecto al de Tavira, suponiendo que existiera dicha dualidad dispositiva en la postrer voluntad del maestro, o bien que se tuviera en consideración la última de dichas disposiciones, ya que la gesta de Tudía fué posterior a la de Tavira.

»Pero —y esto es lo que importa— nos dice la portuguesa lápida que dichos «ossos» fueron puesto allí en el año 1751. El ¿por qué? de dicha efemérides viene a seguida a nuestra pluma y naturalmente hay que pensar, como ya dijimos, en la posibilidad de un traslado... Acomódese cada cual a su parecer y concretemos el nuestro, que viene a ser el compromiso a cumplir ante la inesperada «pedrada» del docto maestro sevillano.

»Y este parecer es el de creer, hasta ahora, en la permanencia de los restos de Pelay Correa en la iglesia del Monasterio de Tentudía. Primero: Por la ininterrumpida tradición. Segundo: Porque allí permanece el sepulcro de azulejos con su inscripción en tal sentido y que, lógicamente, hubiera sido retirado en el caso de un traslado. Tercero: Porque así lo consigna o, al menos, se dice por algún autor, en 1881, que allí se le dió sepultura. Cuarto: Porque en el catálogo de los maestros de la Orden

de Santiago que se inserta en la Recopilación que Felipe III ordenó hacer de «La regla y establecimientos de la Caballería de Santiago del Espada» al licenciado don García de Medrano, del Consejo de las Ordenes, y que fué impresa en Valladolid por Luis Sánchez en el año de 1603, y al reseñar el maestrazgo de Pelay Correa, consta que está enterrado en «una iglesia que fe dize Santa María de Tudía».

»Claro es —prosigue el señor Casquete Hernando— que la lápida de Tavira no puede dejar de intranquilizar esa nuestra opinión y someterla a inquietante incertidumbre. Después de conocida su existencia hay que preguntarse dónde están los restos del maestro. Hay dos epitafios. Hay dos sepulcros. Hay dos importantes hechos de armas. Hay, al parecer, dos disposiciones del ínclito guerrero iguales y distintas en cuanto al sitio de su enterramiento. Nosotros decimos que el gran maestro se encuentra en Tentudía. La lápida del Algarbe afirma que, al menos desde 1751, se halla en Tavira. ¿Dónde están efectivamente los restos de Pelay Correa?

»La oportunidad periodística es inflexible. Ella ha exigido que se escriban estas consideraciones sobre el tema que tratamos, ahora, y precisamente ahora, con el único bagaje de que disponíamos sin posibilidad de inmediata ampliación; posibilidad que, si Dios es servido, nos prometemos buscar y emplear en servicio del esclarecimiento posible de la duda planteada.

»¿Pudiera— dentro de la hipótesis de un traslado— considerarse ligado el itinerario fúnebre de los restos de Pelay Correa a las vicisitudes del Monasterio? Probablemente, no. A principios del siglo XVI se edifica el conventual de Santiago, abajo de la sierra, en La Calera, porque el sitio de Tudía «es mal fano en todo tiempo» y, sin embargo, ya vemos que en 1603 los restos del maestro continúan arriba, en la primitiva construcción del siglo XIII, según hemos creído demostrar más al principio.

»Además, hay un dato muy estimable que nos demuestra la atención y asistencia que siguió mereciendo el Monasterio de la Sierra, aun después del traslado de la casa a La Calera y con posterioridad a 1603, y es una inscripción que no sin trabajo hemos podido descifrar en la iglesia de Tentudía, grabada a lo largo del friso de la reja que separa el transepto —permítasenos— del resto de la iglesia, en la que consta que en 1640 mandó hacer dicha reja don Francisco Caballero de Yegros, vicario de Tudía.

»Es de suponer, pues, que dicho monasterio e iglesia debieron de seguir bien atendidos y desempeñando sus funciones más adelante todavía de esa fecha, con lo que, enjuiciado lógicamente, creemos nos ponemos muy cerca del siglo XVIII.

»¿Cuáles fueron las circunstancias porque atravesó el Monasterio en los años inmediatamente anteriores a 1751 y alrededores de dicho año?

He aquí por donde pudiéramos enfocar el estudio del hecho concreto el posible traslado del maestre a la ciudad de Tavira.

»¿Se abandonó el Monasterio por esas calendas y siendo la iglesia de Tavira de la jurisdicción de la Orden se efectuó el traslado para su mejor conservación y custodia? Ignoramos dicha condición de la iglesia de Tavira, así como si existió el hipotético abandono de Tentudía por entonces. ¿Existió realmente ese traslado? El interrogante sigue flotando ante nosotros. Hará falta que surjan colaboraciones dotadas de elementos o noticias documentales de mediados del XVIII que puedan esclarecer cuanto haya en torno al problema planteado por la lápida de Tavira.

»Necesario sería entendernos con el escritor hispalense, en el caso de que no bastara el testimonio bibliográfico u otro fundamento poderoso y fehaciente para llegar al descubrimiento de la verdad histórica y conocer con absoluta y clara transparencia la realidad del sitio donde reposan los restos de Pelay Correa; necesario sería, opinamos, llegar, mediante los oportunos trámites oficiales, a la apertura del sarcófago de la iglesia de Tudía; decisión, naturalmente, que siempre tocaría tomar a las autoridades y organismos provinciales y nacionales. Hay precedentes que abonarían cualquier decisión en nuestro caso. Mas no creemos que sería suficiente la apertura solamente del sarcófago de Tentudía. Haría falta, a nuestro juicio, que se abriera, también, el de Tavira...»

ARCHIVO HISPALENSE abre sus páginas a los eruditos, también en este aspecto de la historia del antiguo alfoz sevillano y espera, con fundamento, las aportaciones esclarecedoras que deben producirse en el problema planteado por don José Andrés Vázquez.

Sobre todo, esperamos oír a los especialistas portugueses ya informados e interesados por nuestras dudas y con iguales deseos y obligaciones de desvanecerlas.

A. H.